

CUANDO UN PERRO SE QUEDA SORDO

Diego González

Día Internacional del Libro
23 de abril de 2020

Plan de Fomento
de la Lectura en Extremadura

Texto adaptado a Lectura Fácil
por la OACEX

CUANDO UN PERRO
SE QUEDA SORDO

Diego González

© Junta de Extremadura
Dirección General de Bibliotecas,
Archivos y Patrimonio Cultural
Plan de Fomento de la Lectura en Extremadura
Mérida 2020

© del texto: Diego González

ÍNDICE

Cuando un perro se queda sordo7



Cuando un perro se queda sordo
adaptado a Lectura Fácil 15

CUANDO UN PERRO SE QUEDA SORDO

Cuando un perro se queda sordo piensa que hemos dejado de hablarle.

Si alguien me preguntara por qué leo, le contestaría eso. Cuando un perro se queda sordo piensa que hemos dejado de hablarle.

De pequeño siempre buscaba un rincón apartado en el que poder leer. Me subía a una silla para alcanzar la estantería. Rebuscaba un libro en la pequeña biblioteca de mi madre. Escogía un título. Olía las tapas. Me encogía en una esquina para mimetizarme con el salón. Me descalzaba. Y me dejaba llevar.

Hasta desaparecer.

Era importante quitarse los zapatos.

Hace un tiempo, un avión de Air Canadá que realizaba el trayecto entre Toronto y Londres tuvo que hacer un aterrizaje de emergencia en Irlanda. Uno de los pilotos comenzó a pedir a gritos que quería hablar con Dios. No le hicieron caso. Nadie puso el más mínimo interés por facilitarle la comunicación con el Altísimo. La tripulación decidió sacarle de la cabina y efectuar un aterrizaje forzoso. Ahí terminó todo.

Pero no para mí.

Había un detalle en esa historia que me hacía volver a ella una y otra vez. El calzado del piloto. Antes de preguntar insistentemente por Dios, se quitó los zapatos. Imagino que pensó que para comunicarse con él hay que estar cómodo. Hablar con los dioses, en el fondo, no deja de ser una forma de conocerse. Al fin y al cabo, la salvación siempre está en uno mismo. Si conseguimos entendernos, podremos comprender a los demás.

Y el primer paso es sentirnos cómodos. Quitarnos todos los zapatos.

Cuando un perro se queda sordo Dios no le habla.

De pequeño siempre buscaba un lugar apartado en el que leer. Una forma de exilio voluntario en el que poder reconocirme en los libros de mis padres.

Porque en los libros también nos encontramos.

En aquella época me llamaba la atención un hombre que siempre leía el mismo libro sentado en la calle. Encogido en cualquier esquina hasta confundirse con el mobiliario urbano. Barba. Pelo largo. Ropa sucia. Llevaba zapatos, pero no calcetines.

¿Qué te hace volver una y otra vez a una historia?

Siempre el mismo libro. Lo reconocí el primer día. Por la cubierta. Era una novela de Lafuente Estefanía. Un ejemplar al que le faltaba una esquina. Un disparo que comenzaba en la primera página y salía por la última, mutilando en su recorrido palabras y frases. ¿Qué te hace volver una y otra vez a una historia incompleta?

Marcial Antonio Lafuente Estefanía escribió 2.600 novelas del oeste. Muchas de ellas se apoyaban en una estantería junto al viejo aparato de radio de mi abuela, que me llevó a fijarme en sus cubiertas *pulp*, que me empujaron al cómic, que me introdujo en una sala de cine, que me devolvió a la radio, que me hizo reparar con el tiempo de nuevo en la lectura.

2.600 novelas. Y una de ellas estaba incompleta. La leía de manera insistente un hombre que llevaba zapatos, pero no calcetines.

A dónde van los calcetines que se pierden.

Hay muchas formas de exilio. Todas tienen un motivo.

Y siempre hay un calcetín que se queda solo.

Cuando era pequeño me preguntaba por el lugar al que van los calcetines que desaparecen. Ahora también lo hago. Porque uno no envejece con el tiempo, se hace mayor cuando deja de cuestionarse cosas como esa.

Leer nos hace conscientes de que toda huida implica un abandono.

Siempre hay un calcetín que se queda solo.

Sí, en los libros nos reconocemos. Y reconocemos a los demás. Sus páginas son capaces de devolvernos de los exilios. Impuestos o voluntarios. Porque leer es desandar el camino. Es saber dónde estamos y de dónde venimos. Y también es matar la nostalgia de todo lo que fue y, mejor aún, de lo que nunca será.

Volver.

Cuando un perro se queda sordo no escucha sus propios ladridos.

De pequeño olía las tapas de los libros. Y sus páginas. Ahora también lo hago. Pero no es lo mismo.

Siempre dedicaba unos minutos a aspirar su perfume. Era un ritual. Fijar olores en la mente para poder encontrarlos más tarde en cualquier parte. Pero desde hace años los libros ya no huelen igual. Ni envejecen de la misma manera.

Supe más tarde que aquel olor que me atrapaba era vainilla. Bueno, realmente era lignina, un polímero que consigue que los árboles permanezcan erguidos y su madera sea fuerte. Se emplea para elaborar papel. Con los años la lignina se oxida y el papel adquiere un tono tostado.

Y aparece la vainilla.

Desde hace unos años los libros ya no envejecen igual. No cambian de color ni de olor por mucho tiempo que pase. La celulosa que fabrican ahora ya no reacciona con el oxígeno haciendo que las páginas amarillean.

La razón es que todo va demasiado rápido. Nos estamos olvidando de pasar más tiempo descalzos, de afrontar las cosas con detenimiento. De mimetizarnos con lo que nos rodea para poder encontrar el perfume de la infancia en los libros de hoy.

Cuando un perro se queda sordo todo enmudece.

De pequeño una profesora me dijo en clase que Cervantes leía hasta los papeles rotos de las calles.

Como el mendigo del libro incompleto con cubiertas *pulp*. Al que le faltaban páginas. Un disparo que había arrancado la esquina en la que se escribe el punto final. Una novela que leía a diario y que nunca podía terminar.

Al fin y al cabo, todos tenemos cosas por completar.

No soy tan distinto de ellos. De pequeño leía cualquier cosa que caía en mis manos. Ahora también. Carteles, folletos, etiquetas, prospectos. La composición del champú. Contiene extracto de aloe, vitamina E y sorbitol.

Todo.

Aunque el listado de ingredientes no tenga punto final.

Porque cada vez que leo siento que camino descalzo por una mullida alfombra que me devuelve de un exilio. Porque leer es completar historias mutiladas. Es encontrar respuestas a tantos intentos de hablar con los dioses a través de oraciones, rituales, pinturas, códigos, colores, olores o etiquetas del champú.

Siempre hay un calcetín que espera.

Leer. Leer para salvarnos del mundo. Para vivir, para soñar, para querer, para amar. Leer para conocernos, para conocer a los demás, para buscar, para descubrir, para encontrar. Leer para tumbar fron-

teras y exilios. Para recordar y reparar. Para reconciliarnos. Para gustarnos. Leer para despertarnos, para educarnos, para enriquecernos. Leer por leer, aunque sea en un rincón apartado de todo.

Quitarnos los zapatos y leer. Para ser mejores personas.

Para no quedarnos sordos. Para que no pensemos, como los perros, que han dejado de hablarnos.

Elogio

Cuando un perro se queda sordo



Adaptación a Lectura Fácil del texto de Diego González

Texto Adaptado por la OACEX

Este texto es un elogio al libro con motivo del Día Internacional del Libro.

Esto quiere decir que es un texto escrito como reconocimiento a los libros.

Este documento está en Lectura fácil.

Algunas palabras difíciles están en **negrita** y con un asterisco *.

Estas palabras difíciles están explicadas en cuadros al lado del texto.

El texto original lo escribe el escritor Diego González.

Esta adaptación a Lectura Fácil la ha realizado la OACEX, la Oficina de Accesibilidad Cognitiva de Extremadura. La validación la ha realizado Borja Carretero Pérez.

Elogio día del libro

Quando un perro se queda sordo.



Quando un perro se queda sordo,
el perro piensa que hemos dejado de hablarle.

Si alguna persona me pregunta que por qué leo,
le diría esto:

Quando un perro se queda sordo,
el perro piensa que hemos dejado de hablarle.

Quando era pequeño buscaba un lugar para leer solo.
Me subía a una silla para buscar libros en la estantería.
En la estantería había libros de mi madre.
Elegía un libro.

Olía el libro.

Me sentaba en una esquina del salón
y me quitaba los zapatos.

Empezaba a leer y me olvidaba de todo.
Era muy importante quitarse los zapatos.

Hace ya tiempo, un avión
de la empresa llamada Air Canadá.
que iba de la ciudad llamada Toronto a Londres,
tuvo que aterrizar por una emergencia
en Irlanda.

Un piloto empezó a gritar
diciendo que quería hablar con Dios
pero nadie le hizo caso.

Sus compañeros le sacaron de la cabina
y tuvieron que aterrizar a la fuerza.
En ese momento terminó todo.

Pero para mí no terminó.

Me di cuenta de un detalle
que me hacía recordar mucho esta historia.
El detalle son los zapatos del piloto.
El piloto se quitó los zapatos
antes de gritar diciendo que quería hablar con Dios.
Creo que el piloto pensó que para hablar con Dios
tenía que estar cómodo.

Hablar con los dioses es una forma de conocerse.
Si nosotros entendemos qué queremos,
podemos entender lo que quieren otras personas.

Para hacer esto tenemos que sentirnos cómodos
y quitarnos los zapatos.

Cuando un perro se queda sordo,
Dios no puede hablarle.

Cuando era pequeño siempre buscaba un lugar
para leer solo.

Leer solo los libros de mis padres
era conocerme a mí mismo.

Porque gracias a los libros
podemos conocernos más.

Cuando era pequeño me llamaba la atención
ver a un hombre sentado en la calle
que siempre leía el mismo libro.

El hombre tenía barba,
el pelo largo y llevaba ropa sucia.

También tenía puesto unos zapatos
pero sin calcetines.

¿Por qué ese hombre leía la misma historia
una y otra vez?

El hombre siempre leía el mismo libro.
Era una novela del escritor Lafuente Estefanía.
Lo adiviné el primer día por la portada del libro.
La historia de ese libro no tenía un final.
¿Por qué ese hombre leía la misma historia
sin final una y otra vez?

Marcial Antonio Lafuente Estefanía
escribió dos mil 600 ***novelas** del oeste.
Algunas de estas novelas
estaban en una estantería de mi abuela
junto a una radio antigua.

***Novelas.** Es una
forma de escribir
libros. Son historias
largas e imaginarias.

Estas novelas tenían portadas muy curiosas
y se vendían mucho.
Estas novelas me hicieron recordar los cómics,
las salas de cine, la radio y la lectura.

Dos mil 600 novelas.

Una de ellas con una historia sin final.

Una historia sin final que leía un hombre
que llevaba zapatos sin calcetines.

Yo me pregunto a dónde van los calcetines
que se pierden.

Hay muchas formas de perderse.
Todas estas formas tienen un motivo.

Y siempre hay un calcetín que se queda solo.

Cuando era pequeño me preguntaba
a qué lugar van los calcetines que se pierden.
Ahora también me hago la misma pregunta.
Pienso que una persona no se hace mayor
por el tiempo sino por dejar de hacerse preguntas
como esta.

Leer nos enseña a que escapar de algo
también significa abandonar algo.

Pensemos que siempre hay un calcetín
que se queda solo.

Leer libros hace que nos conozcamos
a nosotros mismos y conocer a otras personas.

Leer libros nos hace volver a nuestro lugar.

Leer libros nos hace saber dónde estamos
y de dónde venimos.

Leer libros también nos muestra lo que hemos vivido,
las situaciones del pasado
y las situaciones no vividas.

Leer libros es volver.

Cuando un perro se queda sordo,
el perro no escucha sus ladridos.

Cuando era pequeño olía las portadas
y las páginas de los libros.

Ahora también lo hago.

Pero es diferente.

Dedicaba unos minutos a oler el perfume de los libros.

Era una costumbre.

Guardaba los olores en mi mente
para en un futuro encontrar el olor
y el libro en cualquier lugar.

Pero desde hace años los libros huelen diferentes
y envejecen de forma diferente también.

Con el tiempo me di cuenta que el olor era a vainilla.

Bueno no era vainilla, era lignina.

Lignina es una sustancia que hace que los árboles
estén rectos y su madera sea fuerte.

La lignina se utiliza para hacer papel.

Con el tiempo la lignina hace que el papel tenga un color más oscuro.

Y entonces aparece el olor a vainilla.

Desde hace unos años los libros no envejecen igual.

Los libros no cambian de color ni de olor por mucho tiempo que pase.

El material que se utiliza para hacer libros es diferente y las páginas no tienen color amarillo.

El motivo de esto es que todo va muy rápido.

Nos estamos olvidando de pasar más tiempo descalzos y de ver las cosas de forma más tranquila.

Nos estamos olvidando de observar las cosas de nuestro entorno para encontrar ese olor en los libros de cuando éramos pequeños.

Cuando un perro se queda sordo,
todo está en silencio.

Cuando era pequeño una profesara
me dijo en clase que el escritor Cervantes
leía hasta los papeles rotos
que encontraba en las calles.

Igual que hacía el hombre que leía la misma historia
sin final una y otra vez.

A esa historia le faltaban páginas.
Una novela que leía todos los días
y que nunca podía terminar.

Pero si pensamos bien,
todos tenemos cosas que terminar.

No somos tan diferentes a Cervantes
o a ese hombre que leía la misma historia.
De pequeño yo leía cualquier cosa
como carteles, folletos, etiquetas
y la información de los medicamentos.

Leía hasta la etiqueta del champú.

Leía todo.

Cada vez que leo siento que ando descalzo
por una alfombra que hace que vuelva a mi lugar.

Leer es terminar historias sin final.

Leer es encontrar las respuestas que necesitamos.

Las repuestas las encontramos en oraciones,
en rutinas, en pinturas, en códigos,
en olores o en las etiquetas del champú.

Recordad que siempre hay un calcetín solo.

Leer.

Leer para salvarnos del mundo.

Leer para vivir, para soñar, para querer o para amar.

Leer para conocernos o para conocer a los demás.

Leer para volver a nuestro lugar.

Leer para recordar y para arreglar cosas.

Leer para mejorar.

Leer para gustarnos.

Leer para aprender y para educar.

Leer por leer, aunque sea solo.

Vamos a quitarnos los zapatos y vamos a leer.

Leer para ser personas mejores.

Leer para no quedarnos sordos.

Leer para que no pensemos como los perros,
que ya no nos hablan porque se han quedado sordos.

Diego González.

Elogios de la lectura:

- 2002 *Elogio de los libros*. Álvaro Valverde.
- 2003 *El festín de Alejandría*. José Luis García Martín.
- 2004 *Tampoco a mí me gusta* (elogio adolescente de la lectura).
Javier Rodríguez Marcos.
- 2005 *Quijotes*. Antonio Sáez Delgado.
- 2006 *La lectora salvaje*. Isaac Rosa.
- 2007 *La vida silenciosa*. Ada Salas.
- 2008 *Sitio de todos*. José Antonio Zambrano.
- 2009 *La lectura como recompensa*. Irene Sánchez Carrón.
- 2010 *En el principio fue el sonido*. María Rosa Vicente Olivás.
- 2011 *La vida que nos damos*. Basilio Sánchez.
- 2012 *Inventario al infinito*. Javier Alcaíns.
- 2013 *Las palabras y las cosas*. Antonio Orihuela.
- 2014 *La lectura, qué gran misterio*. Pilar Galán.
- 2015 *Un libro, una pasión*. Laura Rosa Tardío.
- 2016 *¡Desenfunda, forastero!* Elías Moro Cuéllar.
- 2017 *El libro en la era del consumo*. Diego Doncel.
- 2018 *Los libros encendidos*. Javier Pérez Walias.
- 2019 *De la naturaleza mágica y misteriosa de los libros*. M^a José Flores.
- 2020 *Cuando un perro se queda sordo*. Diego González.

Día Internacional del Libro
23 de abril de 2020

Plan de Fomento de la Lectura en Extremadura
<http://lecturaextremadura.juntaex.es>



JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Cultura, Turismo y Deportes